

TORRES, Ivan Pincheira. "La incorporación del concepto de felicidad en el diseño de las "políticas públicas" en el Chile neoliberal". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 12, n. 34, pp. 89-120, Abril de 2013. ISSN 1676-8965.

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

La incorporación del concepto de felicidad en el diseño de las "políticas públicas" en el Chile neoliberal

Ivan Pincheira Torres

Recebido em: 20.11.2012

Aprovado em: 05.01.2013

Resumo: A busca da felicidade foi instalada como um objetivo importante na agenda do governo atual. Isso significa que os esforços de vários governos, a fim de ter a informação que lhes permite conhecer os níveis de bem-estar, satisfação ou felicidade das pessoas. Assim, através do desenvolvimento de um conjunto de registros estatísticos terá informações para ajudar a determinar o "estado de espírito da população." Dando a possibilidade de abordar e devidamente política do governo orientar. Os dados fornecidos pelas ferramentas estatísticas que foram sendo implementadas – *Happiness Index* Felicidade ou Índices de Felicidade - são essenciais na concepção e planejamento de prática estado atual. Sob essas condições, a partir das experiências de países como França, Inglaterra e Canadá, bem como aceitar a chamada feita a partir de organismos supranacionais, como a OCDE e a ONU, o governo do Chile em 2012, começará a implementação de medidas de felicidade e satisfação da população. Como o que aconteceu na arena internacional, a partir do governo chileno vai argumentar que os dados fornecidos por essas ferramentas estatísticas oficiais serão essenciais na concepção e planejamento de prática estado atual. So-

bre a descrição do processo que levou ao governo chileno de incorporar a felicidade como um objetivo do governo reconhecido, e as medidas aplicadas a este respeito, é que nos concentramos neste artigo. **Palavras-Chave:** emoções, felicidade, políticas públicas, neoliberalismo

*

Introducción

La búsqueda de la felicidad se presenta como un tema recurrente dentro del imaginario social contemporáneo. Es así como la centralidad asignada a este concepto se verá reflejada, por ejemplo, en la serie de títulos que – desde la industria editorial ligada a los libros de autoayuda (*self-help*)- aludirán directamente a la noción de felicidad (Papalini, 2010; Peredo, 2012). Disponibles tanto en estanterías de librerías como en sitios de Internet, ya sea a través de manuales, consejos o testimonios autobiográficos, nos vamos a encontrar con una variedad de textos que propondrán distintas formulas para permitir alcanzar aquel estado emocional de carácter positivo que es la felicidad.

Junto a la existencia de una industria editorial dedicada a la publicación de libros de autoayuda, será también a través de la publicidad que podemos advertir la relevancia adquirida por la felicidad hoy en día. Asumiendo que –en última instancia- serán los aspectos emotivos los que deben ser movilizados para influir en las opciones de compra de los clientes (Kotler y Armstrong, 2003), desde el marketing se ha venido propiciando la utilización de la felicidad como uno de los recursos más utilizados por la publicidad para promocionar los productos ofertados en el mercado. Siendo conducida por estratégicas acciones de marketing que actuarán en función del posicio-

namiento de una imagen de marca, también conocido como *branding* (Haley, 2008), las prácticas empresariales buscarán intervenir en las conductas de las personas a través de la gestión de las emociones. En estas condiciones la felicidad será uno de los componentes centrales movilizados por la operaciones de marketing; todo ello con el objetivo de alentar y persuadir a los consumidores en sus opciones de compra.

Más allá de direccionar su conducta a partir de procesos lógico-rationales, los individuos actúan en función de pulsiones emocionales. En diálogo con las conclusiones a las que se ha arribado desde el campo de la psicología, la neurociencia, el marketing, la economía y la sociología, la relevancia de las emociones es una premisa que también será incorporada en los discursos y practicas gubernamentales vigentes. Todo lo cual es posible advertir cuando constatamos los esfuerzos desplegados por diversos gobiernos en orden a disponer de información que les permita conocer los niveles de bienestar, satisfacción o felicidad de las personas. De este modo, a través de la elaboración de una serie de registros estadísticos se dispondrá de información que permita conocer el “estado de ánimo de la población”. Dando así la posibilidad de direccionar y orientar de manera adecuada la política gubernamental.

Participando del diseño e implementación de “políticas públicas” específicas, el concepto de felicidad ha sido integrado a los discursos y prácticas desde los cuales se estructuran las actuales prácticas gobierno. Siendo un fenómeno global, atravesando las fronteras nacionales, la felicidad se ha tornado una “cuestión de Estado”. Es así como hoy en día la medición estadística de la felicidad

surge como un tema claramente en boga a nivel internacional. Interés que será compartido por autoridades de gobierno, agencias privadas y académicos quienes sostendrán estar “comprometidos con mejorar el bienestar no monetario de las personas”. En esta dirección, buscando hacer perfectibles los instrumentos de medición existentes hasta ahora, veremos desplegada una serie de encuestas que, incorporando diferentes variables, pondrán a disposición de gobiernos de todo el mundo información acerca de los niveles de satisfacción y bienestar de los ciudadanos.

Los datos proporcionados por los instrumentos estadísticos que han venido siendo implementados – *Happiness Index* o Índices de Felicidad– resultan imprescindibles en el diseño y planeamiento de la práctica estatal actual. En estas condiciones, a partir de las experiencias desarrolladas por países como Francia, Inglaterra o Canadá, como así también acogiendo el llamado realizado desde instancias supranacionales como la OCDE y la ONU, el gobierno chileno a partir del 2012 comenzará la implementación de medidas de felicidad y satisfacción de la población. Al igual que lo sucedido en el ámbito internacional, desde el gobierno chileno se sostendrá que los datos proporcionados por estos instrumentos estadísticos oficiales (CASEN, PNUD) resultarán imprescindibles en el diseño y planeamiento de la práctica estatal actual. Acerca de la descripción del proceso que llevará al gobierno chileno a incorporar a la felicidad como un reconocido objetivo de gobierno, y de las medidas implementadas a dicho respecto, es que nos concentraremos en este artículo. Pero antes debemos detenernos una revisión histórica del concepto de felicidad, esto nos permi-

tirá apreciar las condiciones de posibilidad que explican la relevancia adquirida por dicha emoción dentro del diseño de las políticas públicas en el Chile neoliberal.

La búsqueda de la felicidad como objetivo de los gobiernos modernos

Nos queda por averiguar si la felicidad, respecto del Estado, está constituida por elementos idénticos o diversos que la de los individuos. Evidentemente todos convienen en que estos elementos son idénticos: si se hace consistir la felicidad del individuo en la riqueza, no se vacilará en declarar que el Estado es completamente dichoso, tan pronto como es rico; si para el hombre la felicidad suprema consiste en la virtud, el Estado más virtuoso será igualmente el más afortunado. **Aristóteles. Política. Libro IV, capítulo II.**

Al igual que los fenómenos emotivos se circunscriben a contextos sociales mayores, del mismo modo podemos apreciar que la felicidad es una noción variable que – distante de ser eterna o universal- posee un registro histórico inscrito en un tiempo y espacio determinado. De esta manera nos encontramos con que una primera acepción sobre la felicidad se desprende de la filosofía moral, que la entiende desde el significado de la “buena acción”: la felicidad se entiende así como la virtud individual que se pone en juego al pertenecer y participar en una comunidad. En estos términos, asumiendo que logra integrar elementos que pueden ser considerados como intrínsecamente buenos y que se justifican por sí mismos –por ejemplo, la bondad, la valentía o la justicia-, para Aristóteles la felicidad consistía en poner en funcionamiento una vida virtuosa. Siendo en la vida comunitaria donde se despliegan las acciones virtuosas, se concluirá

que éste es el espacio por definición donde se posibilita el alcance del bienestar individual.

Como reflexionaba Aristóteles, es la comunidad completa la que ofrece que sus miembros realicen todos sus fines, y donde el ser humano puede alcanzar el bien vivir (*eu zeen*) o la felicidad (*audaimonia*). (Ezquerria y Renna, 2011, p. 82)

Una segunda acepción, planteada por la filosofía social de matriz Ilustrada, se refiere a la felicidad desde la idea de “buenas condiciones de vida”: la felicidad como redistribución de los recursos de una sociedad. De este modo, entonces, se considerará que las propias condiciones de vida determinan la suerte del individuo. Así el ser humano depende de su entorno, por lo que para mejorar las condiciones de vida y aspirar a la felicidad, se debe reconstruir el lugar en que vive el ser humano. Ya desde la conformación de las sociedades modernas, este sentido atribuido a la palabra felicidad es el que compartían amplios sectores de la filosofía política. Todo lo cual queda expresado en la sentencia del reformador jurídico y social Jeremy Bentham, según quien: “el fin último de la política debería ser el promover la mayor felicidad para el mayor número de personas” (Layard, 2005, p.16).

En estas coordenadas, pues, el concepto de felicidad equivalía a “bien común”. Esta situación es la que podemos encontrar claramente consignada tanto en la *Declaración de Independencia norteamericana*¹ como en la *Declaración*

¹ La *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*, fechada el 4 de julio de 1776, y escrita en su mayor parte por Thomas Jefferson, tendrá por objeto validar la guerra de la Independencia contra el imperio británico. En relación a la línea argumental que hemos venido siguiendo, en dicho documento se indicará lo siguiente: “Sostenemos como evidentes por sí mismas, las siguientes verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son

*ción Francesa de los Derechos del Hombre*². Tal cual lo constata el canadiense Jhon R. Saul, desde la instauración de los regímenes de gobierno moderno se comenzará a pensar en la búsqueda de confort material: en donde material se refería al establecimiento práctico de una sociedad bien organizada y próspera. De esta manera, al establecer un bienestar estable y organizado, también se crearían las condiciones para lograr la satisfacción individual. Este es el mismo sentido que se logra apreciar en la expresión inglesa *the public weal*, o la francesa *le bien public*.

Las fuentes donde Jefferson y otros se inspiraban al escribir sobre la felicidad eran claras. Estaba Montesquieu, con sus *Lettres Persanes* de 1721. En estas “Cartas Persas” escribía: “Todo hombre es capaz de ayudar a otro hombre, pero debe asemejarse a los dioses si desea contribuir a la felicidad de toda una sociedad”. Un cuarto de siglo antes de la Revolución Americana, Voltaire en su poema sobre el terremoto de Lisboa de 1755, un punto de inflexión en las creencias occidentales, escribió: “Y a partir de este caos fatal de desastre para cada hombre, crearás una felicidad general”. (Saul, 1998, p. 446)

dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad”.

² La felicidad será instituida como uno de los pilares de la declaración de *Derechos del Hombre y el Ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional Francesa el 26 de agosto de 1789. “Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre, son las principales causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una declaración solemne los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, para que esta declaración les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes [...]fundados desde ahora sobre principios simples e incontestables, tiendan siempre al mantenimiento de la Constitución y a la felicidad de todos.”

En esta misma línea argumental, enterado también de los avatares por los cuales ha atravesado la noción de felicidad, el historiador británico Darrin M. McMahon, sostendrá que la felicidad puede abordarse históricamente. Será así que nuestra confianza en la existencia de la felicidad es una conquista relativamente reciente y fruto de la dramática revolución en las expectativas humanas que se viene produciendo desde el asentamiento de los preceptos modernos. En su *Historia de la Felicidad* (2006), McMahon sintetizará dos milenios de historia en donde se habría transitado desde una concepción de la felicidad como algo que sucede a los humanos, y sobre lo que éstos no tienen ningún control, hacia una concepción de la felicidad como un derecho natural de los seres humanos, conformada casi como el destino infalible del progreso histórico. De este modo sentenciará que las concepciones de la felicidad no adoptaron su forma moderna hasta la Ilustración, cuando a hombres y mujeres se les presentó la novedosa posibilidad de que podían -y de hecho, debían- ser felices en esta vida sin esperar al más allá celestial.

Finalmente, las gramáticas de la felicidad conocerán una tercera acepción, la cual surge en las últimas décadas del siglo XX. En esta dirección, serán varios los autores que sostendrán que la demanda por mayor bienestar durante largo tiempo se habría limitado solamente a cuestiones socio-económicas. Lo cual estaría denotando sólo una necesidad redistributiva y materialista para la felicidad. De este modo, en respuesta a la definición anterior, y fundamentalmente a partir las investigaciones propiciada desde campos tan diversos como la psicología, fisiología, neurología y las ciencias sociales, la palabra felici-

dad comenzará a connotar un carácter más bien subjetivo.

En filosofía, prevalecieron dos significados: en la filosofía social el significado de "buenas condiciones de vida" (felicidad como buena sociedad) y en la filosofía moral, el significado de buena acción (felicidad como virtud). En la ciencia social corriente prevalecerá un tercer sentido; la palabra "felicidad" se usa frecuentemente para indicar el disfrute subjetivo de la vida [...] La palabra "autosatisfacción" entraña el mismo significado y se emplea a menudo en lugar de "felicidad". Una ventaja del término "autosatisfacción" sobre la palabra "felicidad", según Veenhoven, es que enfatiza el carácter subjetivo del concepto. Otro sinónimo muy corriente es "bienestar subjetivo". (Ovalle y Martínez, 2006)

La noción de felicidad es una categoría historizable, pudiéndose así reconocer diversas formas de definirlas, asumirlas y de encararlas. Todo lo cual da cuenta de la existencia de diversas gramáticas de la felicidad. De este modo, en tanto noción referida a una manifestación emocional originada siempre en situaciones socio-contextuales concretas, la felicidad se ha conformado en un relevante objeto de gobierno. Al igual que el resto de las emociones, la felicidad efectivamente es un estado de ánimo que tiene su correlato fisiológico, sin embargo, no podemos reducir nuestro estudio solamente a esta dimensión. Un análisis de este tipo nos conduciría a un pensamiento a-histórico, desconocedor del espesor cultural que dicha manifestación emocional comporta³. De

³ Paul Ekman es uno de los principales representantes de aquella línea de investigación que ha intentado ligar los fenómenos emocionales a procesos más bien innatos, ajenos a vicisitudes histórico-contextuales. Este reconocido psicólogo norteamericano ha sido un pionero en el estudio de las emociones y sus relaciones con la expresión facial. Intentado así demostrar que las

este modo resulta más sugerente abordar las emociones, en general, y la felicidad, en particular, en relación al escenario social en que se suscita. Ubicados en este terreno es que podemos advertir que la felicidad ha sido considerada como un preeminente objeto a gestionar por parte las modernas prácticas de gobierno.

La promesa de la modernidad parece más bien ser una promesa de felicidad. Ahora bien, debemos tener claro que esta meta de felicidad, bienestar, satisfacción —o cualquiera sea la denominación que se le otorgue— será un objetivo compartido por distintos sectores del espectro político. Llegando incluso a ser una prerrogativa de la izquierda latinoamericana.

A este respecto, *Finding Fidel* (Weyman, 2010) es un documental que muestra las declaraciones obtenidas por el periodista canadiense Erik Durschmied en 1958 a Fidel Castro, cuando éste último se encontraba en el campamento guerrillero ubicado en la Sierra Maestra cubana. En dichas declaraciones, las primeras que serán enviadas a través de las cámaras de televisión al mundo, Fidel Castro ubicará precisamente a la “felicidad del pueblo cubano” como un lugar reiterado de su discurso.

En esta misma dirección, pero casi medio siglo antes, tenemos que Luis Emilio Recabarren, uno de los principales impulsores del movimiento obrero chileno, también apelará constantemente a la felicidad como parte de su ideario político. En una declaración publicada como

expresiones faciales de las emociones no son determinadas culturalmente, sino que son más bien universales y tienen, por consiguiente, un origen biológico. Contando con el financiamiento gubernamental otorgado por el Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos (NIMH, por sus siglas en inglés), Ekman lleva más de 40 años estudiando las expresiones faciales de culturas de todo el mundo, intentando demostrar la universalidad de las emociones básicas. (Ekman, 2003)

separatas en el diario *El Despertar de los Trabajadores* de la ciudad de Iquique, el 8 de octubre de 1912, Recabarren sostendrá lo siguiente.

Creemos que toda persona que llegue a comprender completamente el socialismo no podrá rechazarlo y concluirá por ser su abnegado defensor, en la convicción de que esta doctrina es la única que, llevada a la práctica, realizara realmente la felicidad humana[...] Si llamamos revolucionario al socialismo es porque no admiten otra palabra el pensamiento y la acción que se realizan para transformar este mundo, lleno de miserias y desgracias, en un verdadero paraíso de felicidad y goce. (Recabarren, [1912] 2006, p. 9)

Del mismo modo, en un texto titulado *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren*, el historiador Manuel Loyola (2007) describe a un Recabarren dedicado al desarrollo y divulgación de diversos discursos y prácticas que, por sobre sus variedades en matices y fuentes, coincidieron en hacer de la Felicidad una de las más sobresalientes tematizaciones a partir de las cuales fundó la “política obrera” en Chile.

La preocupación por la felicidad se encuentra presente en gobiernos pertenecientes a los más heterogéneos sectores del espectro político. Así se entiende cómo el presidente boliviano Evo Morales –en el marco de la segunda reunión de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), efectuada en Cochabamba en diciembre del 2006- realizará un categórico llamado para que los gobiernos de la región tengan como horizonte el “vivir bien” (Ezquerria y Renna, 2011, p. 81). Dando cuenta de su relevancia para la política pública actual, esta vocación por la felicidad tiempo más tarde se plasmará a través de la incorporación deocio-

nes tales como *Sumak Kawsay* y, así también, *Suma Qamaña* en las cartas constitucionales de Ecuador y Bolivia respectivamente.

Sumak Kawsay es quichua ecuatoriano y expresa la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena. La segunda acepción *Suma Qamaña* proviene del aymara boliviano e introduce el elemento comunitario, por lo que tal vez se podría traducir como “buen convivir”, la sociedad buena para todos en suficiente armonía interna. (Tortosa, 2009)

Tal como señala el investigador español José María Tortosa (2009), en la Constitución ecuatoriana de 2008 puede leerse que “se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, *Sumak kawsay*”. Por su parte, la Constitución boliviana de 2009 es algo más prolija al respecto pues recoge la pluralidad lingüística del país que dicha constitución reconoce como plurinacional, y dice que “el estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural, tales como: *suma qamaña* (vivir bien), *ñan dereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), y *qhapaj ñan* (camino o vida noble)”. Según indica Tortosa, se trata de un derecho en un caso y un principio ético-moral en el otro, pero ambos conceptos están referidos a ese Buen Vivir o, mejor dicho, a ese Buen Convivir que ha sido reivindicado por sectores del pensamiento crítico latinoamericano, presentándolo como alternativa a los discursos neoliberales del progreso y desarrollo impulsados desde hace décadas desde Europa y Norteamérica.

Extendida como un objetivo a alcanzar y que será asumido por los más variados posiciones políticas, hemos

podido comprobar que la noción de felicidad se conformará en un aspecto central de cualquier sistema de gobierno moderno. Si bien esta constatación no pareciera representar ninguna novedad, lo realmente revelante a este respecto es reconocer que tanto los modos de definir la felicidad como, así mismo, las formas en que se buscará alcanzar dicho estado emotivo, variarán según sean los modelos históricos de gobierno. El logro de la felicidad tomará vías distintas según se trate ya sea del Estado Liberal, del Estado de Bienestar, un Estado Socialista, un Estado Multiculturalista o, finalmente un gobierno Neoliberal. Acerca de esta última modalidad de gobierno, y sus maneras de gestión de la felicidad, nos concentraremos a continuación.

La preocupación por la felicidad dentro de la agenda gubernamental global

El Producto Interno Bruto no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación, o la alegría de su juego, la belleza de nuestra poesía o la fortaleza de nuestros matrimonios, en fin, mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena.

Robert F. Kennedy, Universidad de Kansas, 18 de Marzo 1968

“Índice de felicidad para medir el estado de ánimo nacional de Gran Bretaña” (The happiness index to gauge Britain's national mood); así se titulaba un artículo publicado en la edición del 14 de noviembre del 2010 del diario británico The Guardian. En dicho texto se informa sobre las declaraciones del primer ministro británico, David Cameron, quien anunciaba la elaboración de un instrumento estadístico capaz de medir el estado de ánimo de la población. En definitiva, este registro de bienes-

tar buscará dirigir y orientar la política del gobierno. “Cameron dice que desea colocar los resultados finales en el corazón de la futura formulación de políticas de gobierno” (Stratton, 14/11/2010). De esta manera, en coordinación con la Oficina Nacional de Estadísticas de Gran Bretaña, se implementarán una serie de disposiciones tendientes a la aplicación del ambicioso proyecto de medición de la felicidad y su equilibrio con el entorno medioambiental.

El objetivo del gobierno es que los encuestados sean con regularidad consultados sobre su bienestar subjetivo, mediante un instrumento estadístico que incluya un cálculo de felicidad; “[...] y también un sentido más objetivo de lo bien que se están logrando sus objetivos de vida.” (Stratton, 2010). De este modo el gobierno del Reino Unido comenzará a medir el bienestar subjetivo de las personas, aspirando a estar entre los primeros países que monitorean oficialmente la felicidad. Pero en esta iniciativa los británicos no están solos, ya que tal como se indica en el periódico español *El Mundo*:

Varios países han lanzado reflexiones para salir del marco estrictamente económico del PIB y medir la calidad de vida, como Canadá y Francia. El presidente francés, Nicolas Sarkozy, anunció en 2009 su intención de utilizar el grado de bienestar de los franceses como indicador de crecimiento. Bután ha ido, incluso, más lejos y ha ideado un ‘Índice de la Felicidad Bruta’ que pretende que sustituya al PIB (*El Mundo*, 25/11/2010).

Concientes que desde hace años las sociedades occidentales han visto su PIB aumentar regularmente mientras que los niveles de satisfacción siguen estables o bajan, todos estos gobiernos han sostenido la necesidad de ale-

jarse del concepto puramente económico del Producto Interno Bruto, el cual en la actualidad se presenta como el único criterio desde el cual medir el bienestar de los ciudadanos. En definitiva, se sostendrá que el Producto Interno Bruto (PIB), que mide el crecimiento económico, no puede ser el único índice que valore la calidad de vida. De este modo se asume que las encuestas de felicidad permitirán conocer el bienestar de las personas, dando así la posibilidad de direccionar las políticas gubernamentales de forma correcta.

En este escenario, insatisfecho con el estado de la información estadística disponible, el Presidente francés, Nicolás Sarkozy, encargó a Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi la creación de la Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social. El objetivo de dicha comisión será la realización de un reporte que identifique los límites del PIB como indicador del desarrollo económico y el progreso social. De este modo se considera la utilización de información adicional que incorpore cifras de “bienestar”, así como cifras de “sostenibilidad” tanto económica como ambiental.

El reporte distingue entre la evaluación del bienestar actual y una evaluación de la sostenibilidad, ya que esta última puede perdurar en el tiempo. El bienestar actual tiene que ver con los recursos económicos, como la renta, y con los aspectos no-económicos de la vida de la gente (lo que hacen y lo que pueden hacer, cómo se sienten, y el entorno natural en que viven). Si estos niveles de bienestar pueden ser sostenidos en el tiempo depende de si las reservas de capital que garantizan nuestra sobrevivencia (naturales, físi-

cos, humanos, sociales) se transmiten a las generaciones futuras. (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2009, p. 11).

Demostrando su liderazgo en este emergente campo que persigue la implementación de un registro de felicidad, luego del anuncio realizado por el primer ministro David Cameron –quien incluso sostendría que: “llegó el momento de admitir que hay más cosas que el dinero” (Allendes, 2011)-, el gobierno británico comenzó con una consulta nacional a partir de la cual se busca identificar los principales componentes de lo que se entenderá por bienestar.

John Helliwell, un miembro del Consejo Nacional de Estadísticas de Canadá, quien ha estado en conversaciones con el gobierno de Reino Unido sobre cómo medir el bienestar subjetivo, declaró a The Guardian: "Los planes del Reino Unido están poniendo en acción los dos elementos más importantes del informe Stiglitz/Sen: sistemáticamente medir el bienestar subjetivo, como parte de un sistema de contabilidad nacional más amplio, y utilizar estos datos para informar las opciones políticas (Stratton, 14/11/2010).

En esta dirección, la directora del Instituto Nacional de Estadísticas de Gran Bretaña, Jil Matheson, indicará que desde abril del 2011 se incluirán preguntas acerca del bienestar subjetivo en la *Encuesta Integrada de Hogares*. Esperando así “captar lo que la gente piensa y siente sobre su propio bienestar” (Matheson, 2011). Con todo, sentenciará que las nuevas preguntas de la encuesta serán una poderosa manera de entender el bienestar de las personas en todo el país y comparar el bienestar de diferentes lugares y grupos de personas, dando así la posibilidad de

direccionar de manera adecuada la política gubernamental.

Expuestos estos primeros antecedentes, vemos perfilarse un escenario donde la medición de la felicidad surge como un tema claramente en boga a nivel internacional. Interés que será compartido por autoridades de gobierno, académicos y profesionales comprometidos con mejorar el bienestar no monetario de las personas. Es así que, en definitiva, la preocupación por la felicidad de las personas se ha transformado en una cuestión de Estado. De este modo, buscando hacer perfectibles los instrumentos de medición existentes hasta ahora, veremos desplegada una serie de encuestas que, incorporando diferentes variables, pondrán a disposición de gobiernos de todo el mundo información acerca de los niveles de satisfacción y bienestar de los ciudadanos. En todas estas encuestas, siendo una conclusión transversal, se remarcará que los datos proporcionados por estos instrumentos resultan imprescindibles en el diseño y planeamiento de la práctica estatal actual.

La incorporación de la felicidad al “enfoque holístico del desarrollo” de la ONU

La búsqueda de la felicidad es un asunto muy serio y creemos que su debate en Naciones Unidas no debería retrasarse más. **Lhatu Wangchuk, embajador de Bután ante la Asamblea de la ONU, 13 julio 2011**

A partir de un conjunto de elaboraciones, donde ocuparán un lugar destacado los análisis de los premios Nobel de economía Daniel Kahnemann, Joseph Stiglitz y Amartya Sen, como así también a partir de los aportes de investigadores provenientes de áreas tales como la propia

economía, la psicología y la sociología, se han venido planteando que la medición de los niveles de felicidad de las personas se presenta como la manera más adecuada para orientar las políticas públicas de los países. Acogiendo el llamado realizado desde el mundo científico, son varios los países que han venido incorporando medidas de “bienestar subjetivos” con la finalidad de complementar las tradicionales mediciones de crecimiento y desarrollados —por ejemplo: el ingreso per cápita, el Producto Interno Bruto (PIB) y el Índice de Desarrollo Humano— que han venido siendo oficialmente implementadas. De ahora en adelante, entonces, será el nivel relatado de felicidad de las personas el criterio más pertinente al momento de dirigir la política pública. Tan relevante se ha tornado esta temática que incluso organismos internacionales, tales como la ONU y la OCDE, han venido implementando mediciones de globales satisfacción y felicidad. Se persigue de este modo alentar a los gobiernos del mundo a incorporar dichas mediciones como una cuestión de Estado.

La preocupación por aquella manifestación emotiva que es la felicidad se advierte como una de las preocupaciones cardinales al interior de las actuales prácticas de gobierno, esto es lo que podemos constatar a partir de la resolución adoptada el 13 de julio del 2011 por la Organización de Naciones Unidas y que lleva por título: *La Felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo* (Happiness: towards a holistic approach development). De esta forma, considerando que “la búsqueda de la felicidad es una meta y una aspiración humana universal” y “reconociendo que el PIB es un indicador que no fue diseñado para reflejar la felicidad y el bienestar de la gente”, se

invita a los estados miembros de la ONU a “desarrollar nuevos indicadores” y adoptar otras medidas para que “la felicidad y el bienestar” puedan orientar las políticas públicas.

Dentro de este orden de cosas, la resolución de la ONU será acompañada por la reciente aparición del *World Happiness Report*. Publicado en abril del 2012, el Informe de Felicidad Mundial es un estudio encargado por la ONU a la Universidad de Columbia. Elaborado por Jhon Helliwell, Richard Layard y Jeffrey Sachs, a través de este informe se buscará ahondar en el estado de la felicidad en el mundo, en sus causas y consecuencias, y en recomendaciones de políticas públicas.

De esta forma, entonces, la ONU insistirá en el constante llamado que ha venido realizando a los líderes políticos para que reconozcan la existencia de una dimensión más integral del bienestar. Así se espera lograr una mayor prestancia por parte de los gobernantes hacia los resultados obtenidos por los Índices de Felicidad. En definitiva, al captar lo que la gente piensa y siente sobre su propio bienestar, se indicará, sería posible direccionar de manera adecuada la política gubernamental.

Las políticas públicas de la felicidad en el Chile neoliberal

La medición de la felicidad surge como un tema claramente en boga a nivel internacional. La mayor parte de estos instrumentos estadísticos responderán a los criterios de “confiabilidad” y “validez” exigidos desde las ciencias sociales. Tanto es así que incluso se ha llegado a señalar la existencia de una verdadera “ciencia de la felicidad” (Layard, 2005; Diener *et al*, 1985; Veenhoven, 1991). Demostrando estar en conocimiento de los desarrollos al-

canzados en estas materias, el gobierno chileno tomará una posición de liderazgo mundial al incorporar mediciones de felicidad en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2011.

En octubre del 2011 en un comunicado emitido por el Gobierno de Chile se anunciaba oficialmente que la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) incorporaría, “de manera innovadora”, una pregunta referida al “grado de felicidad de las personas”. La encuesta CASEN, realizada por el Ministerio de Desarrollo Social, es el principal instrumento para medir la situación socioeconómica de los chilenos. Dicho instrumento estadístico fue creado en 1985 para medir el nivel socioeconómico de los chilenos, sin embargo, desde el 2011 se incluirán varios componentes que apuntan a conocer factores subjetivos, como el grado de felicidad de los chilenos. Con ello, el gobierno apunta a identificar los niveles de satisfacción de las personas, que servirían para elaborar políticas públicas. En este sentido, el recientemente asumido ministro de Desarrollo Social, Joaquín Lavín, explicaba que:

Normalmente, las encuestas de política económica y social miden el bienestar objetivo, cuánto gana la persona, si tiene acceso a los servicios sociales, pero cada vez más países están comenzando a medir el bienestar subjetivo, la percepción, si es feliz o no con su vida, lo que hace la felicidad, si la salud, el dinero o el amor (Gobierno de Chile, 18/10/2011).

Tras esta decisión de incorporar mediciones de felicidad en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2011, se espera –tal como ha sido planteado desde las esferas gubernamentales- dar un paso trascendental para orientar las políticas públicas en las

más diversas áreas del quehacer nacional. Todo lo cual, en última instancia, redundaría en el mejoramiento del bienestar subjetivo de los chilenos.

En el mes de Julio del 2012 se harían públicos los resultados de esta medición oficial de felicidad. Es así que a partir de la pregunta “Considerando todas las cosas, ¿Cuán satisfecho está usted con su vida en este momento?”, se determinó –en una escala que va del 1 al 10- que el promedio de satisfacción de los chilenos corresponde a un 7,2. Asumiendo que esta pregunta no tiene que ver con indicadores “objetivos”, sino que con el “bienestar subjetivo” de las personas, y haciendo mención a las repercusiones que tendrán los resultados de esta medición de felicidad sobre las políticas públicas, el ministro Lavín indicará que:

Lo que haremos ahora es aislar cuáles son las variables que tienen mayor impacto con la satisfacción de las personas, la educación, acceso a la salud, niveles de ingreso, el tipo de familia, para que a través de las políticas públicas, podamos influir indirectamente en la vida de cada uno de ellos. (Ministerio de Desarrollo Social, 29/07/2012)

En otra de las alusiones gubernamentales respecto a esta temática, en el marco de la presentación del Informe de Desarrollo Humano 2012 elaborado por el Programa de Naciones Unidas (PNUD), titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”⁴, será el propio

⁴ El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012, titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”, plantea que hoy Chile está llamado a rediscutir los fines del desarrollo desde la subjetividad de las personas, es decir, desde la manera en que estas piensan, sienten y desde la evaluación que ellas hacen de sus vidas y de la sociedad en que viven. Las diversas estadísticas analizadas en este Informe muestran que, en general, los chilenos y chilenas están satisfechos con sus vidas. El promedio de satisfac-

presidente de la república, Sebastian Piñera, quien se referirá al lugar que ocupará el concepto de felicidad dentro de la política públicas chilenas.

Una de las líneas que estamos siguiendo en nuestro Gobierno es tratar de ver cómo las políticas públicas pueden potenciar, ampliar y fortalecer esas capacidades para entregarles instrumentos a las personas, para que ellos vean los caminos hacia esos niveles superiores de satisfacción personal. O como lo menciona el informe de bienestar subjetivo, a lo cual estamos apuntando, de alguna forma, es a la calidad de vida o a la felicidad. (Piñera, 2012)

Pese a que recién se está comenzando a escrudiñar en las nociones de bienestar subjetivo, satisfacción y felicidad como un ámbito a partir del cual estructurar la política pública, no obstante, tal como menciona el presidente, “es importante que las políticas públicas y, por tanto, los gobiernos, que son los que tienen que administrar el Estado, se hagan cargo de este nuevo desafío.” En estos términos serán varias las medidas propuestas por el mandatario chileno. Así se planteará el mejoramiento de la calidad, la cobertura y el financiamiento del sistema educacional, generar nuevos empleos, fortalecimiento de la familia como núcleo de la sociedad; y así también se planteará el “fortalecimiento de valores” tales como la honestidad, la confianza, la solidaridad, la tolerancia, el

ción con la vida, en una escala de 1 a 10, es de 7,3. En contraste, la percepción acerca de la sociedad es más bien negativa, y en el largo plazo ha venido empeorando. La ciudadanía evalúa con una nota promedio de 4,1 a las oportunidades que el país entrega a las personas. La confianza en las instituciones se ha ido deteriorando. Mientras en 1995 un 30% confiaba en las instituciones, hoy solo lo hace un 20%. En síntesis, “satisfechos consigo mismos pero críticos con la sociedad”, esa parece ser la realidad de la subjetividad en Chile según los datos que arroja este informe (PNUD, 2012).

respeto por los demás, la confianza en las instituciones. En definitiva, tal como concluirá el presidente Piñera, “a través de estas acciones el gobierno chileno está tratando de acercarse a ese concepto de cómo hacer que nuestros compatriotas puedan tener una vida más plena y más feliz.”

A modo de conclusión: Las políticas públicas de la felicidad como reproducción del programa neoliberal

Alcanzar un estado de felicidad se conformará en uno de los objetivos estructurantes de los horizontes de expectativas compartidos en nuestras actuales sociedades. Es por ello que, entendida como un objetivo a alcanzar y que será asumido por los más variados sectores del espectro político, la felicidad se conformará en un aspecto central de cualquier sistema de gobierno moderno. En este sentido, si en los antiguos gobiernos monárquicos el soberano afirmaba su legitimidad a partir de un poder heredado, que en última instancia se validaba en trascendentes prerrogativas teológicas (el rey como el representante de Dios en la tierra), posteriormente, a partir del arribo de las seculares sociedades modernas, dicha base de apoyo tendrá que ser constantemente alentada desde las esferas de gobierno. Atendiendo a este requerimiento, el logro del bienestar se convertirá en un objeto de atención permanente por parte de las modalidades modernas de gobierno. Es así como frente a la pérdida de la legitimidad fundada en la tradición, en una medida importante, será a través de la apelación al recurso de la prosperidad, bienestar y felicidad que dichas adhesiones a las modernas programaciones de gobierno serán suscitadas (McMahon, 2006; Saul, 1998).

En este marco, en el Chile del presente el concepto de felicidad ha sido integrado como uno aspecto central al momento de direccionar la política pública estatal. Eso es lo que hemos descrito en el presente trabajo. Ahora bien, luego que el gobierno chileno se planteara el objetivo de medir los niveles de bienestar subjetivo, satisfacción y felicidad de la población, y principalmente en relación a los datos arrojados por la medición de la CASEN, se suscitaron variadas reacciones provenientes del ámbito académico. En este sentido, de lo registrado por la prensa nacional, podemos advertir algunas críticas referidas a la necesidad de elaborar instrumentos que puedan incorporar también variables relacionadas al estado de malestar de los chilenos. En este sentido cabe destacar los planteamientos del investigador Wenceslao Unanue quien sostendrá que, al igual que en lo realizado por otras mediciones internacionales, para saber el promedio de felicidad en Chile también se necesita medir emociones negativas; “y esto no lo ha hecho la CASEN” (Unanue, 15/08/2012).

En esta misma dirección nos encontramos con una iniciativa impulsada por investigadores pertenecientes a la Universidad de Chile. Se trata de un proyecto de investigación sobre “malestar en la cultura, salud mental y vida cotidiana en Chile”. Poniendo en duda los datos de felicidad entregados por la encuesta CASEN 2011, los investigadores pertenecientes a las Facultades de Ciencias Sociales (Psicología y Sociología), de Artes (Artes Visuales y Teoría del Arte), de Economía y de Medicina de la Universidad de Chile, sostendrán que existen indicadores que señalan absolutamente lo contrario de los datos arrojados por dicho instrumento estadístico. “Algunos de

ellos son las altas tasas de trastornos de salud mental, de consumos de psicofármacos y de suicidios. Esa contradicción requiere un análisis” (La Nación, 15/08/2012).

Tal como hemos indicado, la relevancia adquirida por el concepto de felicidad dice relación con su inclusión como una dimensión orientadora de las políticas públicas contemporáneas. Es por esto que, por nuestra parte, más allá de los reparos metodológicos que se pudieran hacer a los instrumentos estadísticos a través de los cuales se busca entregar mediciones de felicidad, lo que nos interesa destacar es la discusión suscitada en torno a cual debería ser el tipo de política pública necesaria para garantizar la felicidad, la satisfacción o el bienestar subjetivo de la población. Es acá donde se dirime la profundidad de las críticas proferidas por los movimientos sociales chilenos.

Al analizar las palabras tanto del ministro Lavín como del presidente Piñera podemos advertir que, al momento de hacer mención de las variables que tienen mayor impacto en la satisfacción de la personas, se hará alusión a una serie de áreas a intervenir. Estas son: educación, salud, vivienda, empleo y niveles de ingreso. Pues bien, entendidas como variables de satisfacción y felicidad, serán precisamente en estas mismas áreas sobre las que se han concentrado las acciones emprendidas por los actuales movimientos sociales chilenos. Ya sea que se encuentren referidos a los temas de educación, salud o nivel de ingreso, desde los movimientos sociales se tenderá a plantear el agotamiento de las políticas públicas de tipo neoliberal implementadas en cada uno de estos ámbitos. Es así como el campo disputa que se ha abierto en Chile en el último tiempo ha involucrado el cuestionamiento de los principios neoliberales sobre los que se sustenta la

políticas públicas ejecutadas por los conglomerados políticos que han gobernado durante la Postdictadura.

Tal como sostiene el ministro de Desarrollo Social, Joaquín Lavín, “es a través de las políticas públicas que el gobierno puede influir indirectamente en la vida de las personas”. Siendo de esta forma que se espera proporcionar estados de satisfacción y felicidad a la población chilena. Ahora bien, si sobre este aspecto no hay mayor discusión, sin embargo, sobre lo cual no existe consenso es respecto a cuales serán las políticas públicas más adecuadas para cumplir con el objetivo de generar estados de satisfacción y felicidad en las personas. De manera tal que esta discusión deja nuevamente en evidencia la existencia de distintas concepciones sobre las que se sustentarán particulares modelos de política, economía y sociedad.

Si de la descripción de las actuales prácticas de gobierno se trata, debemos advertir que el despliegue de dichas acciones se inscribe siempre al interior de contextos definidos por la presencia de diferentes actores sociales. En estos términos, en lo específicamente a la noción felicidad respecta –en la determinación de los sentidos atribuidos a dicho estado emotivo- son varios los sectores comprometidos. Es así como podemos reconocer que las demandas ciudadanas que se han venido suscitando en el último tiempo han venido a cuestionar fuertemente las premisas sobre las que se han venido sustentando las «políticas de la felicidad» propuestas por los neoliberales chilenos.

Sin lugar a dudas las encuestas son un instrumento indispensable para la gestión de toda política pública. No obstante, intentar dar cuenta de la complejidad de lo social resulta insuficiente si este acercamiento se realiza

solamente desde el idioma de la cifras. Es por esto que, junto a los diferentes índices y mediciones que han venido y seguirán siendo elaborados, una caracterización más precisa del estado emotivo de los chilenos debería considerar también la diversidad de expresiones de protesta, tales como: el movimiento estudiantil, el conflicto mapuche, manifestaciones ecologistas, movimientos ciudadanos regionalistas, y otra serie de movilizaciones que se han venido desarrollando durante los últimos años en Chile. Las que tendrán su momento de mayor visibilidad durante el año 2011. Contrariando así a los discursos de la felicidad desplegados ya sea a través de diversas campañas publicitarias o en anuncios presidenciales, concentrando sus reparos sobre aspectos específicos del proyecto neoliberal vigente, vistas en conjunto –tal como ha sido referido desde el mundo académico (Garcés, 2012; Mayol, 2012; Guzmán y Oppliger, 2012; Rojas, 2012; Salazar, 2012)-, cada una de estas manifestaciones se constituyen en expresión del “descontento social” existente hoy en día en Chile.

En estas circunstancias, dada su reconocida presencia en lo más variados ámbitos del quehacer nacional, podemos advertir cómo los movimientos sociales –pese a la serie de restricciones de nuestro vigente sistema de participación política- vienen incidiendo de manera cada vez más evidente en los procesos de definición de las políticas públicas nacionales. Así podemos sostener que las demandas y propuestas planteadas por las actuales experiencias de acción colectiva no solo han cuestionado el programa neoliberal chileno, sino que vienen anticipando nuevas modalidades de políticas públicas posibles de ser implementadas. De este modo, nos parece, se hace nece-

saría la implementación de un espacio institucional adecuado que permita la incorporación de las propuestas elaboradas desde los movimientos sociales al momento de diseñar las políticas públicas chilenas.

Bibliografía

“ACADÉMICOS cuestionan resultados de Casen sobre felicidad y anuncian estudio”. 2012, 15 de agosto. *La Nación* (Chile). Disponible en www.lanacion.cl/academicos-cuestionan-resultados-de-casen-sobre-felicidad-y-anuncian-estudio/noticias/2012-08-15/101950.html Fecha último acceso 25/11/2012

ALLENDES, Catalina. 2011. “Felicidad: todos quieren medirla”. *Capital*, N° 312. Disponible en <http://www.capital.cl/poder/felicidad-todos-quieren-medirla/> Fecha último acceso 25/11/2012

CAMERON pregunta a los británicos: ¿qué le hace feliz?”. 2010, 25 de noviembre. *El Mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/11/25/internacional/1290709384.html> Fecha último acceso 25/11/2012

DECLARACIÓN de Independencia de los Estados Unidos de América. 4 julio 1776. Disponible en <http://www.bibliojuridica.org/libros/6/2698/22.pdf> Fecha último acceso 25/11/2012

DECLARACIÓN de los Derechos del Hombre y el Ciudadano. 26 agosto 1789. Disponible en <http://juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/30/pr/pr23.pdf> Fecha último acceso 25/11/2012

DIENER, Ed, Robert EMMONS, Randy LARSEN y Sharon GRIFFIN. 1985. “The satisfaction with life scale”. *Journal of Personality Assessment*, Vol. 49, 71-75.

EKMAN, Paul. 2003. “Sixteen Enjoyable Emotions”. *Emotion Researcher*, N° 18, pp. 6-7.

EZQUERRA, Patricia y Henry RENNA. 2011. "Notas sobre la felicidad ¿Un horizonte para las políticas públicas?" En: SUGRANYES, A. y MATHIVET, Ch. *Ciudades para tod@s Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias* (pp. 81-90). Santiago de Chile: Habitat International Coalition.

GARCÉS, Mario. 2012. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. Santiago de Chile: Lom.

GOBIERNO de Chile. 2011, 18 de octubre. *Encuesta CASEN 2011 medirá por primera vez el grado de felicidad de los chilenos*. Disponible en <http://informa.gob.cl/comunicados-archivo/encuesta-casen-2011-medira-por-primera-vez-el-grado-de-felicidad-de-los-chilenos/> Fecha último acceso 25/11/2012

GUZMÁN, Eugenio y OPPLIGER, Marcel. 2012. *El malestar de Chile. ¿Teoría o diagnóstico?* Santiago de Chile: RIL.

HEALEY, Matthew. 2008. *What is Branding?* Singapur: RotoVision.

KOTLER, Philip y Gary ARMSTRONG. 2003. *Marketing*. México: Pearson Educación.

LAYARD, Richard. 2005. *La Felicidad, Lecciones de una Nueva Ciencia*. México: Taurus.

LOYOLA, M. 2007. *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren*. Santiago de Chile: Ariadna.

MATHESON, Jil. 2011. *Measuring well-being in the UK*. Disponible en <http://www.neweconomics.org/blog/2011/03/09/measuring-well-being-in-the-uk> Fecha último acceso 25/11/2012

MAYOL, Alberto. 2012. *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: Lom.

McMAHON, Darrin. 2006. *Una historia de la felicidad*. Madrid: Taurus.

MINISTERIO de Desarrollo Social. 2012, 29 de julio. *Ministro Lavín revela qué tan felices son los chilenos según la Encuesta Casen 2011*. Disponible en <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/noticias/2012/07/29/ministro-lavin-revela-que-tan-felices-son-los-chilenos-segun-la-encuesta-casen-2011> Fecha último acceso 25/11/2012

ONU. 2011. *Happiness: towards a holistic approach development*. Disponible en <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N11/420/70/PDF/N1142070.pdf?OpenElement> Fecha último acceso 25/11/2012

ONU. 2012. *World Happiness Report*. Disponible en <http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/Sachs%20Writing/2012/World%20Happiness%20Report.pdf> Fecha último acceso 25/11/2012

OVALLE, Omar y Javier MARTÍNEZ. 2006. "La calidad de vida y la felicidad ". *Contribuciones a la Economía*. Disponible en http://www.eumed.net/ce/2006/oojm.htm#_ftnref2 Fecha último acceso 25/11/2012

PAPALINI, Vanina. 2010. "Libros de autoayuda: Biblioterapia para la felicidad", *Athenea Digital*, n° 19, 147-169.

PEREDO, Mª Alicia. 2012. "En busca de la felicidad. Los libros de autoayuda", *Intersticios sociales*, Colegio de Jalisco, n° 4, pp.1-31.

PIÑERA, Sebastian. 2012. *Palabras de S.E. el presidente de la república, Sebastián Piñera, al recibir Informe sobre Desarrollo Humano de Chile 2012*. PNUD. www.desarrollohumano.cl/informe2012/Discurso%20Pdte_Sebasti%C3%A1n%20Pi%C3%B1era_lanzamiento.pdf Fecha último acceso 25/11/2012

PNUD. 2012. *Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Informe de Desarrollo Humano 2012*. Santiago de Chile: PNUD.

RECABARREN, Luis Emilio. [1912]2006. "El socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?". *El Despertar de los Trabajadores* [En línea]

Disponible en <http://www.salvadorallende.cl/Partido%20Socialista/Recabarren/El%20Socialismo%20Recabarren.pdf> Fecha último acceso 25/11/2012

ROJAS, J. 2012. *Sociedad Bloqueada. Movimiento Estudiantil, Desigualdad Y Despertar De La Sociedad Chilena*. Santiago de Chile: RIL.

SALAZAR, G. 2012. *Movimientos sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar.

SAUL, Jhon. 1998. *Los bastardos de Voltaire: la dictadura de la razón en Occidente*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

STIGLITZ, Joseph, Amartya SEN y Jean-Paul FITOUSSI. 2009. *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Disponible en http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf Fecha último acceso 30/11/2012

STRATTON, Allegra. 2010, 14 de noviembre. "Happiness index to gauge Britain's national mood". *The Guardian*. Disponible en <http://www.guardian.co.uk/lifeandstyle/2010/nov/14/happiness-index-britain-national-mood> Fecha último acceso 25/11/2012

TORTOSA, José María. 2009. *Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen vivir*. Alicante: Fundación Carolina.

UNANUE, W. 2012, 15 de agosto. "¿Cómo se debería medir la felicidad?". *La Tercera*. <http://www.latercera.com/noticia/opinion/ideas-y-debates/2012/08/895-478129-9-como-se-deberia-medir-la-felicidad.shtml> Fecha último acceso 25/11/2012

VEENHOVEN, Ruut, 1991. "Is happiness relative?" *Social Indicators Research*, Vol 24, pp. 1-34.

WEYMAN, Bay. 2010. *Finding Fidel: The journey of Erik Durschmied* [Film-documental]. Canadá: Close Up Films.

*

Abstract: The pursuit of happiness has been installed as an important objective in the current government agendas. That means the efforts of various governments in order to have information that allows them to know the levels of well-being, satisfaction or happiness of the people. Thus, through the development of a set of statistical records will have information to help determine the "mood of the population." Giving the possibility to address and properly orient government policy. The data provided by the statistical tools that have been being implemented-Happiness Index or Indices of Happiness-are essential in the design and planning of current state practice. Under these conditions, from the experiences of countries like France, England and Canada, as well as accepting the call made from supranational bodies such as the OECD and the UN, the Chilean government in 2012 will begin the implementation of measures of happiness and satisfaction of the population. Like what happened in the international arena, from the Chilean government will argue that the data provided by these instruments will be essential official statisticians in the design and planning of current state practice. About the description of the process leading to the Chilean government to incorporate happiness as a goal of government recognized, and measures implemented in that regard, is that we focus on this article. **Keywords:** emotions, happiness, public policy, neoliberalism

